

# **LAS VIVENCIAS CORPORALES COMO CONSTRUCCIONES SOCIOCULTURALES: SU IMPORTANCIA PARA ACCEDER A UNA COMPRENSIÓN HOLÍSTICA DEL SER HUMANO Y SUS EXPERIENCIAS DE SUFRIMIENTO**

**Autores: Soru Fernanda, Carreras Xilenia, Boris Lucía**

E-mail: enanasoru@hotmail.com

Institución: UNC

## **Resumen**

Los modos de transitar por el mundo y conectarse con los otros, de experimentar el sufrimiento humano y hasta de cómo responder a él están anclados en la vivencia corporal. Es importante rescatar que estas vivencias son moldeadas por la cultura según las nociones que se tienen del cuerpo y los modos de tratarlo.

Mauss (2006) desde la antropología, insistió en que los cuerpos son una producción de la cultura. Dentro de las diferentes técnicas propias de una cultura, están las que el autor denomina propiamente “técnicas del cuerpo”, que determinan como usar los cuerpos, como caminar, hablar, danzar, higienizarse etc. Douglas (1988; citado en Martínez 2004) sugiere una relación entre el cuerpo, objeto natural, y la fuerza social. Para éste autor existe un cuerpo físico que es violentado en tanto es percibido dentro de ciertos marcos y lo transforma así en un cuerpo social. Guiraud (1980, citado en Gavilan 2005) señala que la proxemia o el estudio de las posiciones y desplazamientos del cuerpo componen un lenguaje corporal que es en sí mismo un sistema arbitrario y convencional. Por lo tanto, esto nos invita a pensar una analogía entre las diferentes lenguas y lenguajes corporales como elementos culturales convenidos dentro de un marco interpretativo de significados.

Siguiendo a Villamil Pineda (2005) la corporeidad funciona como un órgano de percepción desde el cual se tienen las experiencias perceptivas sobre el mundo y los otros. Sin embargo estas percepciones no ocurren de cualquier forma, ni de un mundo único, por el contrario están orientadas desde un paradigma perceptivo cultural. Es aquí donde el cuerpo como órgano de percepción se vuelve simultáneamente cuerpo axiológico. Este autor afirma que la forma de organizar las percepciones se hacen desde un sistema jerarquizado de valores, en donde se priorizan ciertos sentidos por sobre otros. Ese modelo sensorial adoptado por una cultura revela aspiraciones, intenciones y preocupaciones de dicha cultura. En la cultura occidental, por ejemplo, se prioriza el sentido de la vista por sobre los otros sentidos. Es a través de la visión que se conoce el mundo y esto está presente hasta en los modos de hablar que resaltan la capacidad de “ver” (conceptos, la

verdad, las opiniones etc.) Cuando el hombre es así constituido por la mirada, es decir se lo concibe como un hombre-ojo se mantiene la creencia de una jerarquía sensorial en la que la vista adquiere el status superior. Esta creencia estaría sustentada ya sea en la teoría de la evolución desde la ciencia, los mitos como el de Edipo, o el mundo de las ideas de Platón (Villamil Pineda, 2005). En este sentido hablamos de cuerpo condicionado o cuerpo cultural, pues creemos que la cultura dictamina los modos permitidos de manejar el cuerpo, de ponerlo en situación, de moverse en el espacio, de priorizar unas partes y bloquear otras.

En el siguiente trabajo emplearemos como metodología el análisis de un caso clínico de enfermedad crónica presentado por Kleinman (1988) con el objetivo de mostrar el papel del cuerpo en los significados construidos dentro de la historia de vida y las circunstancias específicas en que cada persona vivencia su enfermedad. La significación particular y propia de cada sujeto anclado en un mundo social y cultural transforma el cuerpo y la forma en que éste es vivenciado. En términos de Kleinman "Cada paciente trae al practicante de medicina una historia de vida. La enfermedad está embebida de esa historia dentro de un mundo de significados que adquieren sentido solo en un contexto de vida particular. Pero para entender que esa vida y esa experiencia de enfermedad es creada, necesitamos relacionar la vida y la enfermedad a un contexto cultural" (1988: 96; trad. propia)[1]

Desde una mirada fenomenológica hemos intentado estudiar el cuerpo y la subjetividad como una unidad integral, asumiendo que la subjetividad encuentra expresión en el cuerpo humano pero a la vez el cuerpo transforma la subjetividad (Villamil Pineda, 2005). A manera de conclusión, hemos intentado señalar la importancia que tiene para la psicología repensar la noción de cuerpo. Por un lado, podríamos lograr así un acercamiento mas integral a la comprensión del ser humano (descartando el divorcio entre cuerpo y subjetividad sostenido tradicionalmente por visiones reduccionistas), y entendiendo que las vivencias corporales están insertas dentro de las historias de vida de las persona, situadas a su vez en un contexto sociocultural. Y en segundo lugar, retomando las palabras de lo anterior tiene por lo demás enormes implicancias para la práctica terapéutica pues, como reconoce Fourasté (1985) la significación anátomo-fisiológica e incluso cósmica que se tiene del cuerpo condiciona las mismas vivencias de sufrimiento así como también las prácticas terapéuticas aceptadas dentro de una comunidad. Rescatar el valor de las vivencias corporales, implicaría diseñar por ende abordajes que se ajusten a las particularidades de la cultura.

---

[1] Kleinman distingue el término illness de disease, que no es posible de realizar en castellano. El primero de ellos daría cuenta de la experiencia de sufrimiento en sentido amplio y disease sería la traducción desde el saber técnico en términos específicos que utiliza el médico. En este párrafo correspondía illness experience y se ha traducido en esta oportunidad como experiencia de enfermedad aunque en rigor sería más preciso el término experiencia de sufrimiento.

Trabajo realizado con apoyo de Secyt

**Palabras clave** Etnopsiquiatría - Enfermedad crónica - Vivencia corporal-  
Terapias culturales

---

Trabajo completo: